

la especie del zancudo, aunque poco numerosa, está esparcida ó mas bien dispersa, como la del pluvial de collar, en regiones muy remotas. El zancudo de Méjico, indicado por Fernandez; es algo mayor que el de Europa, y tiene mezclado el color blanco con el negro de las alas; pero estas diferencias no nos parecen bastantes para hacer de él una especie separada.

LA BECADA DE MAR.

Las aves que andan dispersas por nuestros campos ó retiradas bajo el follage de nuestras selvas, habitan los sitios mas alegres y las soledades mas apacibles de la naturaleza; pero no á todas dió esta el mismo destino: vense algunas confinadas en las costas solitarias, en una playa desnuda que las olas disputan sin cesar á la tierra, y sobre aquellas enormes rocas y escollos azotados por el mar. En estos sitios tan horrosos y desiertos para todos los demas seres, algunas aves, tales como la becada de mar, encuentran su subsistencia y seguridad, y hasta los placeres y el amor. Esta se alimenta de gusanos marítimos, ostras, lapas y otros mariscos que recoge en la arena de la playa. Siempre permanece sobre los bancos, en los arrecifes descubiertos en baja mar, ó en las playas donde va siguiendo el reflujó; y cuando se retira de estos sitios es para ir á puntos mas escarpados, sin alejarse jamás de las tierras ó de las rocas. Tambien se ha dado á esta ave el nombre de *urraca de mar*, no solo á causa de su plumage negro y blanco, sino tambien porque hace, como la urraca, un ruido ó grito continuo, especialmente cuando está reunida con

otros; y este grito, agrio y corto, lo repite constantemente asi en estado de reposo como en el acto de volar.

Esta becada de mar es muy poco comun en nuestras costas: sin embargo, es conocida en Saintonge y en Picardía, y hasta pone algunas veces en las costas de esta última provincia, donde llega en crecidas bandadas cuando reina el viento Levante ó Noroeste, y descansa en la arena de la playa mientras se levanta un viento favorable que le permita volver á su residencia ordinaria. Créese que vienen de la Gran Bretaña, donde son con efecto muy comunes, particularmente en las costas occidentales de esta isla. Tambien se internan mas en el Norte, pues se las encuentra en Gotlandia, en la isla de Oeland, en las islas de Dinamarca, y llegan hasta la Islandia y la Noruega. Por otra parte, Cook las vió en las costas de la Tierra de Fuego y en las del estrecho de Magallanes, y volvió tambien á hallarlas en la bahía de Usky, en la Nueva Zelandia. Dampier las encontró además en las playas de Nueva Holanda, y Kämpfer asegura que son tan comunes en el Japon como en Europa. Por lo tanto, la especie de la becada de mar puebla todas las costas del antiguo continente, y no es de admirar que se encuentre tambien en el nuevo. El P. Feuillée la observó en la costa de la tierra firme de América; Wafer en el Darien, Catesby en la Carolina y en las islas de Bahamá; le Page du Pratz en la Luisiana; y esta especie, aunque tan diseminada no presenta ninguna variedad: por todas partes es la misma, y parece aislada y distintamente separada de todas las demas especies, pues no hay en efecto entre las aves de ribera otra alguna que, con la talla de la becada marina y sus cortísimas piernas, tenga el pico de igual forma y hábitos semejantes.

Esta ave es del tamaño de la corneja; y su pico,

que tiene cuatro pulgadas y ocho líneas de largo, se estrecha y está como comprimido verticalmente por debajo de las ventanas de la nariz, y aplanado por los lados en forma de cuña hasta la punta, cuyo corte cuadrado forma un filo: estructura particular, que hace este pico sumamente propio para arrancar y levantar de las rocas y de las arenas las ostras y los otros mariscos de que se alimenta.

Esta ave es del corto número de aquellas que solo tienen tres dedos, y bastó esta analogía para que los metodistas la colocasen en el orden de sus nomenclaturas al lado de la abutarda. No obstante, es fácil ver lo mucho que de ella dista en el orden de la naturaleza, puesto que no solo habita en las orillas del mar, sino que suele nadar también en este elemento, aunque no estén sus pies provistos de membranas. Es verdad que, según Baillon, que observó esta becada de mar en las costas de Picardía, parece que su modo de nadar es puramente pasivo, como si se dejase llevar por todos los movimientos del agua sin hacer ninguno por su parte, pero no es menos cierto que no teme las olas, y que puede descansar sobre el agua y sobre el suelo á su antojo.

A causa de su plumage blanco y negro y su largo pico, hánselo dado los nombres, harto impropios los dos, de *urraca de mar* y de *becada de mar*. El de *ostrero*, ó comedor de ostras, le convendría mucho mejor, puesto que espresa su modo de vivir. Catesby no encontró en su estómago mas que ostras, y Willughby lapas todavía enteras. Estaviscera es en el ave de que tratamos ámplia y musculosa según Belon, quien dice también que su carne es negra, dura y bravia. No obstante según Baillon parece que esta becada está siempre gorda en invierno, y la carne de las pàrvulas es bastante buena de comer. Este autor conservó una durante mas de dos meses en su jardin, donde se al-

mentaba principalmente de lombrices de tierra, como los torcuatos; pero comia también con ansia carne cruda y pan. Bebia indiferentemente agua dulce ó del mar, sin dar preferencia á ninguna: con todo, en estado de naturaleza estas aves no frecuentan las lagunas ni las bocas de los rios; permanecen siempre en la vecindad del mar y también sobre sus olas, y es probable prefieran las aguas salobres, porque no encuentran en las dulces un alimento tan análogo á su apetito como el que les proporcionan aquellas.

La becada de mar no construye nido, y pone sus huevos, que son parduzcos y manchados de negro, sobre la arena en sitio donde no pueda llegar el agua, sin preparacion alguna preliminar: únicamente elige para esto, según se ve, los sitios mas elevados de las dunas y aquellos que están sembrados de despojos de mariscos. El número de huevos es por lo comun de cuatro á cinco, y el tiempo de la incubacion es de veinte ó de veinte y un dias: la hembra no los empuella asiduamente, sino que hace con respecto á esto lo que casi todas las aves de las orillas del mar, las cuales, dejando al sol durante una parte del dia el cuidado de dar calor á sus huevos, se van ordinariamente á las nueve ó las diez de la mañana, y no vuelven hasta las tres de la tarde, á menos de sobrevenir alguna lluvia. Los polluelos nacen cubiertos de un plumon negruzco, y desde el primer dia empiezan á dar pasos por la arena, y á correr algun tiempo despues; y saben ocultarse entonces tan bien entre las matas ó yerbas que allí encuentran, que es muy difícil dar con ellos.

El pico y los pies de esta becada son de un hermoso rojo de coral; por cuyo carácter le dió Belon el nombre de *hæmatopus*, tomándola por el *himantopus* de Plinio: no obstante, estos dos nombres no deben confundirse ni aplicarse á la misma ave. Hæ-

matopus significa *de piernas rojas*, y puede convenir á esta becada; pero este nombre no es de Plinio, por mas que así lo entendiera Dalechamp; y el *himantopus*, ave de piernas altas, cenceñas y flexibles, según la fuerza del término (*loripes*), no es la becada de mar, sino mas bien el zancudo. Bastábale no obstante á Belon una palabra de Plinio, que se encuentra en el mismo pasage, para hacerle reconocer su error. El *himantopus* que se alimenta de moscas no es ciertamente la becada de mar, que no vive mas que de mariscos.

De los tres dedos de la becada de mar, dos, á saber, el esterno y el medio, están unidos hasta la primera articulacion por medio de una porcion de membrana, y los tres están rodeados de un borde membranoso. Los párpados son rojos como el pico; el iris es de color amarillo-dorado, y debajo de cada ojo se vé una manchita blanca. La cabeza, el cuello y los brazos son negros, así como el manto de las alas; pero este color negro es mas subido en el macho que en la hembra. Vese un collar blanco debajo de la garganta. Toda la parte inferior del cuerpo es blanca, así como la inferior del dorso y la mitad de la cola, cuya punta es negra; y por último, una faja blanca, formada por las grandes coberteras, corta el negro-pardo de las alas. A estos colores debe probablemente el nombre de urraca, aunque difiere de ella en todo lo restante, especialmente por lo escaso de su cola, que solo tiene cuatro pulgadas y ocho líneas de largo, y á la cual las alas recogidas cubren hasta unas tres cuartas partes; los pies con la pequeña parte de la pierna desnuda de plumas debajo de la rodilla, no tienen mas de dos pulgadas y cuatro líneas de alto, aunque la longitud del ave es de unas diez y ocho pulgadas y ocho líneas.

EL CORREDOR.

Esta ave es de un género nuevo, y merece nombre particular. Aseméjase al pluvial en los pies, que no tienen mas que tres dedos; pero difiere de él en la forma del pico, que es corvo, en vez de que el de los pluviales es recto y abultado hácia la punta. La primera de estas aves fué muerta en Francia, donde se habia verosimilmente extraviado, puesto que no se ha vuelto á ver otra; y la velocidad con que corria por la playa, fué causa de que le diesen el nombre de *corredor*. Posteriormente recibimos de la costa de Coromandel otra ave semejante en cuanto á la forma, y que solo diferia de aquella en los colores; por manera que puede considerársela como variedad de la misma especie, ó por lo menos como especie muy inmediata. Ambas tienen las piernas mas altas que los pluviales; son tan grandes de cuerpo, pero no tan gordos; y tienen los dedos de los pies muy cortos, especialmente los dos laterales. La primera tiene el plumage de color gris lavado de pardo-rojo; pásale por encima del ojo una raya mas clara y casi blanca, que se prolonga hácia atrás, y otra negra por debajo, que sale del ángulo exterior del ojo; la parte superior de la cabeza es roja; las remeras de las alas son negras, y cada pluma de la cola, excepto las dos del medio, tiene una mancha negra y otra blanca hácia la punta.

La segunda, que trajeron de Coromandel; es algo mas pequeña que la primera. Tiene la parte anterior del cuello y el pecho de un hermoso rojo-castano que se pierde en el negro del vientre; las remeras

de las alas son negras, el manto gris, la parte inferior del vientre blanca: la cabeza es roja con corta diferencia como la del primero; y ambos tienen el pico negro y los pies de color blanco amarillento.

EL REVUELVE-PIEDRAS, O ESTREPSILAO

DE COLLAR.

Catesby dá á esta ave el nombre de *revuelve-piedras*, que hemos adoptado, por el singular hábito que tiene de andar revolviendo las piedras que encuentra á orillas del agua, para buscar los gusanos é insectos de que se alimenta; mientras que todas las demas aves de ribera se contentan con coger los que hallan en las arenas ó el fango. «Hallándome en el mar, dice Catesby, á cuarenta leguas de la Florida, á 31 grados de latitud, cogimos un ave que se posó sobre nuestra embarcación. Era muy diestra en revolver las piedras que encontraba, para lo cual se servia únicamente de la mandíbula superior de su pico, volviendo con mucha maña y muy pronto piedras de tres libras de peso.» Este ejercicio supone una fuerza y una destreza particular en un ave que apenas es tamaño como el chochin; pero su pico es de sustancia mas dura y córnea que la del pico blando de todas las aves de ribera, que lo tienen conformado como la beca: asi que, el revuelve-piedras compone en medio de sus numerosos géneros una pequeña familia aislada. Su pico, duro y bastante abultado en la raiz, vá disminuyendo, y termina en punta aguda; está algo comprimido en la parte superior, y parece que

se alza un poco por medio de una leve corvadura; es negro y de una pulgada y dos líneas de largo. Los pies, desprovistos de membranas, son bastante cortos y de color anaranjado.

El plumage del revuelve-piedras es parecido al del pluvial de collar por el blanco y negro que lo cortan, sin trazar no obstante un collar bien señalado, y mezclándose con el rojo del dorso: esta semejanza en el plumage dió seguramente lugar á la equivocacion que padecieron Brown, Willughby y Ray, quienes dieron á esta ave el nombre de *morinellus*, aunque de género tan diferente del de los pluviales, pues tiene cuatro dedos y el pico de muy distinta forma.

La especie del revuelve-piedras es comun en ambos continentes. Conócesela en las costas occidentales de Inglaterra, donde estas aves van por lo regular en pequeñas cuadrillas de tres ó cuatro. Vésele igualmente en la parte marítima de la provincia de Norfolk y en algunas islas de Gotlandia; y creemos con fundamento que es la misma ave á la cual dan en las costas de Picardia el nombre de *bune*. Nosotros recibimos una de estas aves procedente del cabo de Buena-Esperanza, la cual era del mismo tamaño, y, salvo algunas leves diferencias, del mismo color de las de Europa. Catesby la vió cerca de las costas de la Florida; y no podemos adivinar por qué presenta Brisson este revuelve-piedras de América como diferente del de Inglaterra, puesto que dice Catesby formalmente que reconoció ser el mismo: por otra parte, tambien hemos recibido esta ave de Cayena, y la única diferencia que en ella hemos notado es la de ser algo mayor que la nuestra: Edwards hace tambien mencion de otra, que le enviaron de las tierras contiguas á la bahía de Hudson. Esta especie, aunque débil y poco numerosa en individuos, se ha esparcido como otras muchas de aves acuáticas, desde el Norte

al Mediodía en ambos continentes, siguiendo las costas del mar, que les suministra la subsistencia.

El revuelve-piedras gris de Cayena nos parece una variedad de esta especie; pues no vemos entre ellos ninguna diferencia notable que nos dé derecho para separarlos: y hasta nos hallábamos inclinados á considerarlos como hembras de la primera especie, en la cual debe tener el macho algo mas fuertes los colores; pero suspendemos nuestro juicio sobre el particular, porque Willughby asegura que no se nota diferencia alguna en el plumage entre el macho y la hembra de los revuelve-piedras que ha descrito.

EL MIRLO ACUATICO.

El mirlo acuático no es un mirlo, aunque se le dé este nombre, es si una ave acuática que frecuenta los lagos y los riachuelos de las altas montañas, asi como el mirlo frecuenta sus bosques y sus valles: aseméjasele tambien en la talla, con la sola diferencia de ser la de este algo mas cor.a, y en el color casi negro de su plumage; en fin, tiene asi mismo un peto blanco como ciertas especies de mirlos, pero es tan silencioso quanto es picotero el verdadero mirlo; no tiene tampoco los movimientos vivos de aquel, no toma ninguna de sus actitudes, ni anda á saltos ni á pequeños vuelos, sino que anda ligeramente con paso contado, y corre á las orillas de las fuentes y de los arroyos, de donde nunca se aparta; pero frecuenta no obstante con preferencia las aguas vivas y corrientes, cuya caída es rápida y el cauce pedregoso y sembrado de fragmentos de roca. Encuéntrasele tambien cerca de los torrentes y saltos de agua, y con espe-

cialidad en las aguas claras que corren sobre casquijo.

Sus hábitos naturales son bastante extraordinarios: las aves acuáticas palmípedas nadan sobre el agua ó se sumergen en ella, las de ribera, montadas en unas piernas altas y desnudas, á modo de zancos, entran hasta muy adentro sin que su cuerpo toque al agua; pero el mirlo acuático se mete todo dentro andando y siguiendo la pendiente del terreno: vésele como se sumerge poco á poco, primero hasta el cuello y despues por encima de la cabeza, que no lleva mas levantada que cuando se halla en el aire; de esta manera sigue andando por debajo del agua, llega hasta el fondo, y se pasca alli como sobre un terreno seco: hábito singular, cuyo conocimiento debemos á Herbert, y que no sé tenga ninguna otra clase de aves. Véanse aqui las observaciones que este naturalista tuvo la bondad de comunicarme:

«Hallábame emboscado á orillas del lago de Nantua, en una barraca formada de nieve y ramas de abeto; y alli, observando sin ser visto, esperaba con paciencia á que un barquichuelo que iba al remo sobre el lago hiciese acercar á la orilla algunos ánades silvestres. Habia delante de mi cabaña un pequeño ancon, de pendiente suave hasta el fondo, y de dos ó tres pies de profundidad en su centro. Detúvose alli un mirlo acuático, y permaneció mas de una hora, en cuyo tiempo pude observarle con toda comodidad: veíale entrar en el agua, chapuzar, hundirse, aparecer nuevamente al otro lado del ancon, y volver al primer sitio; recorria todo el fondo sin que pareciese haber cambiado de elemento; siempre que entraba en el agua lo hacia sin vacilar; únicamente observé, en repetidas ocasiones, que cuando se metia en el agua hasta mas arriba de las rodillas, desplegaba sus alas; y tambien reparé, mientras lo podia descubrir en el

fondo del agua, que estaba como revestido de una capa de aire que lo hacia parecer brillante, á manera de ciertos insectos del género de los escarabajos, que están siempre en el agua metidos dentro de una burbuja de aire: tal vez baja sus alas cuando entra en el agua para recoger este aire: pero es cierto que nunca dejaba de hacerlo, y entonces las agitaba como si le entrase algun temblor. Estos hábitos singulares del mirlo acuático eran desconocidos á todos los cazadores con quienes hablé del particular; y á no haber sido por la choza de nieve, tambien los hubiera yo ignorado quizás toda mi vida; pero puedo asegurar que esta ave venia casi siempre hasta mis pies, y para observarla mas tiempo, me propuse no matarla.»

Pocos hechos se encuentran mas curiosos en la historia natural como el que nos presenta esta observacion. Linceo habia ya dicho que el mirlo acuático bajaba y subia las corrientes con mucha facilidad; y Willughby refiere que aunque esta ave no es palmípeda, no deja por eso de chapuzar; pero uno y otro han ignorado al parecer el modo con que se zambulle para llegar hasta el fondo del agua. Ya se deja conocer que para este ejercicio necesita el mirlo acuático fondos de arena ó cascajo, y aguas cristalinas, y que no podria acomodarse de una agua turbia ni de un fondo cenagoso: por esto no se le encuentra sino en paisés montañosos, y en las fuentes de los rios y arroyuelos que se precipitan de las peñas, como en Inglaterra en el canton de Westmoreland y en otras tierras elevadas, en Francia en las montañas del Bugy y de los Vosges, é igualmente en Suiza. Gusta de posarse sobre las piedras, por entre las cuales van serpeando los arroyos; vuela muy precipitado en linea recta, rasando la superficie del agua como la arvela, y despidiendo un pequeño grito, especialmente en la primavera que es la estacion de sus amores, en cuyo

tiempo únicamente se le ve acompañado de su hembra, y todo lo restante del año anda solo. La hembra pone cuatro ó cinco huevos, oculta su nido con mucho cuidado, y lo coloca las mas veces cerca de las ruedas de las aceñas ó fabricas construidas á orillas de los riachuelos.

Las uñas de esta ave son recias y corvas, y con ellas se agarra á la arena y al cascajo cuando anda por el fondo de las aguas: por lo demas su pie, es de la misma conformacion que el del mirlo terrestre y las demas aves de este género, y tienen como ellas el dedo y la uña posteriores mas fuertes que los dedos delanteros, los cuales están bien separados y no tienen ninguna membrana intermedia, por mas que le haya parecido á Willughby haberla visto; la pierna está guarnecida de plumas hasta sobre la rodilla; el pico es corto y débil, y sus mandíbulas van afilándose y cimbrándose con igualdad hácia la punta; sobre lo que no podemos menos de observar que por este carácter no hubiera debido colocarla Brisson en el género de la *becadilla*, que entre otros caracteres presenta obtusa la *punta del pico*.

Ya se deja conocer que con el pico, los pies y el cuello tan cortos, era indispensable al mirlo acuático el aprender á andar bajo del agua para satisfacer su apetito natural y coger los pececillos é insectos acuáticos de que se alimenta: su plumage espeso y cubierto de plumon, parece impenetrable al agua, lo que le dá tambien facilidad para mantenerse en ella; sus ojos son grandes, de un hermoso color pardo, y los párpados blancos, y debe tenerlos abiertos dentro del agua para distinguir su presa.

Cúbrele la garganta y el pecho un hermoso peto blanco: la cabeza y la parte superior del cuello, hasta sobre los brazos, y el borde del peto blanco, son de color ceniciento rojizo ó castaño; el dorso, el vientre

y las alas, que no sobresalen á la cola, son de un ceniciento negruzco y apizarrado; y la cola es fuerte, corta y no presenta cosa notable.

EL TORDO ACUATICO.

Edwards llama *tringa manchada* al ave que segun Brisson, llamamos aqui *tordo acuático*. Este tiene efectivamente el plumage parduzco, la talla del tordo pequeño, y los pies como el mirlo acuático, esto es, las uñas bastante grandes y corvas, y la de detrás, mas que las delanteras; pero su pico tiene la misma conformacion que el del cinclo, de los chochines y de las otras aves pequeñas de ribera, y ademas tiene desnuda la parte baja de la pierna. Así pues, no es esta ave un tordo ni tampoco una especie vecina de su género, puesto que solo se parece á él en el plumage, entroncándole todo lo restante de su conformacion con la familia de las aves acuáticas. Por lo demás, esta especie parece estrangera, encuéntrase en Pensilvania, y presenta muy pocas relaciones con nuestras aves de Europa. No obstante, Edwards presume que es comun á ambos continentes, por haber recibido, dice, una de estas aves de la provincia de Essex, donde á la verdad parecia extraviada, y es la única que allí se ha visto.

El pico del tordo acuático tiene trece ó catorce líneas de largo, es de color de carne en su base y pardo en la punta, y su mandibula superior tiene á cada lado una estria que se estiende desde las ventanas de la nariz hasta el extremo del pico. La parte superior del cuerpo, en campo pardo-aceitunado, está

pintada de manchas negruzcas, lo mismo que la inferior, aunque el fondo de esta es mas claro y blanquizco. Tiene encima de cada ojo una raya blanca y las remeras de las alas son negruzcas. El dedo esterno está unido cerca de su raiz al del medio por una pequeña membrana.

EL CANUTO.

Seguramente se contará en las provincias del Norte alguna anecdota acerca de esta ave, que habrá dado motivo á llamarla *ave del rey Canuto*, puesto que Edwards la nombra así. Asemejaríase mucho el canuto al frailecillo gris si fuese tan grande y si su pico no tuviese distinta conformacion; pues es bastante grueso en su base, va en disminucion hasta el extremo, que no es muy puntiagudo, y no tiene la comba que se observa en el pico del frailecillo. Toda la parte superior del cuerpo es cenicienta y con ondas; las puntas blancas de las grandes coberteras describen una línea sobre el ala; algunas manchas negruzcas en forma de media luna, señalan en campo gris las plumas del obispillo; toda la parte inferior del cuerpo es blanca, sembrada de manchas grises sobre la garganta y el pecho; la parte baja de la pierna está desnuda, y la cola no sobresale á las alas recogidas. El canuto es ciertamente de la gran tribu de las pequeñas aves de ribera; y segun Willughby, parece que llega á la provincia de Lincoln á principios del invierno permaneciendo en ella dos ó tres meses; anda en bandadas, vésele á orillas de las aguas, y luego desaparece, y añade dicho autor que

los ha visto tambien en Lancaster, cerca de Liverpool, Edwards encontró el canuto que describió en el mercado de Lóndres, durante el riguroso invierno de 1740, lo que indica al parecer que estas aves no pasan al Sur de la Gran Bretaña sino en los inviernos mas rígidos; pero deben de ser mas comunes en el Norte de esta isla, puesto que Willughby habla del modo de engordarlas dándoles de comer pan mojado en leche, y del gusto esquisito que da á su carne este alimento. Dice tambien Willughby que podría distinguirse esta ave á primera vista de los chochines y cucadas (*tringæ*) por la barra blanca del ala, aunque no hubiese entre ellas otra diferencia; y observa tambien que el pico es de sustancia mas fuerte que lo es generalmente la del pico de todas las aves que lo tienen formado como la becada.

LOS RASCONES.

Estas aves forman una familia bastante numerosa, y sus hábitos son diferentes de los que se notan en las otras de ribera que no se separan de las arenas y cascajos: los rascones no habitan, al contrario, mas que las orillas fangosas de los estanques y de los ríos, y especialmente los terrenos cubiertos de espadañas y otras yerbas de lagunas. Esta manera de vivir es habitual y comun á todas las especies de rascones acuáticos: el único rascon que hay de tierra habita en los prados, y del grito desagradable que tiene este último, muy parecido al resuello ronco de un agonizante, se ha formado en francés el nombre de *rdel* que se dá á la especie entera; pero todos se

asemejan en lo cenceño del cuerpo, en tener aplana- dos los costados, la cola sumamente corta y casi nula, la cabeza pequeña, el pico muy parecido en cuanto á la forma al de las gallináceas, con solo la diferencia de ser el del rascon mucho mas largo, aunque no tan grueso; todos tienen tambien una porcion de pierna por encima de la rodilla desnuda de plumas, y los tres dedos anteriores lisos, sin membranas y muy largos. No recogen sus pies bajo del vientre cuando vuelan, como las demas aves, sino que los dejan colgantes. Sus alas son pequeñas y muy cóncavas, y su vuelo es corto. Estos últimos caracteres son comunes á los rascones y á las pollas de agua, con las cuales en general tienen muchas semejanzas.

EL RASCON, VULGARMENTE LLAMADO

REY DE CODORNICES.

Luego que la yerba de los prados húmedos está bastante crecida, y hasta el tiempo de la siega, se oye salir de los sitios mas frondosos del herbazal una voz ronca, ó mas bien un grito breve, agrio y seco, *crek, crek, crek*, muy semejante al ruido que hace un peine al pasar el dedo con fuerza por sus puas; y cuando uno se acerca hácia aquella voz, se aleja, y se vuelve á oír cincuenta pasos mas lejos: esta voz es la del rascon de tierra, el cual despide un grito que se podría tomar por el graznido de un reptil. Esta ave huye rara vez al vuelo, y casi siempre á pie y muy aprisa; y al pasar por debajo de lo mas espeso de las yerbas, vá dejando una via muy notable. Em-

piézase á oír este rascon sobre el 10 ó el 12 de mayo, al mismo tiempo que las codornices, á quienes parece acompaña en todo tiempo, pues llega y parte con ellas: circunstancia que, unida á que el rascon y la codorniz habitan igualmente en los prados, á que vive solo, y á que es mucho menos comun y algo mayor que la codorniz, ha hecho pensar que se ponía á la cabeza de sus bandadas como gefe ó conductor de su viage, y á esto debe el nombre que le han dado de *rey de las codornices*; pero difiere de estas aves por los caracteres de conformacion que le son comunes con los otros rascones, y en general con las aves de lagunas, como ya lo observa Aristóteles. La mayor semejanza que tiene este rascon con la codorniz está en el plumage, el cual es sin embargo mas pardo y mas dorado. El leonado domina sobre las alas; el negruzco y el rojizo forman los colores del cuerpo, y estos últimos, que se señalan tambien sobre los costados en líneas trasversales, son, como el leonado de las alas, mas pálidos en la hembra, que es algo mas pequeña que el macho.

Por la estension gratuita de una analogia mal fundada, se ha supuesto tambien al rascon de tierra una fecundidad tan grande como á la codorniz; pero repetidas observaciones nos han dado á conocer que solo pone ocho ó diez huevos, y no diez y ocho y veinte. En efecto, con una multiplicacion tan grande como la que le suponen, su especie seria necesariamente mas numerosa de lo que es en individuos, y con tanta mayor razon, por cuanto estando oculto su nido en la espesura de las yerbas es difícil encontrarle: este nido, construido toscamente con un poco de musgo ó de yerba seca, está colocado comunmente en un pequeño hoyo del prado. Los huevos, mayores que los de codorniz, están manchados con pintas rojizas mas anchas. Los polluelos echan á correr tras de la

madre luego que han nacido, y no dejan la pradera sino cuando se ven obligados á huir de la hoz que arrasa su domicilio. Las erias tardías caen en poder del segador, y todas las demas pasan á los sembrados de alforfon ó de avena, á los eriales cubiertos de retamas, donde se les encuentra en el verano, de donde les viene el nombre de *rascon de retama* que dan tambien á este pájaro, y algunos vuelven á los prados cuando empiezan á retoñar á fines de esta misma estacion.

Conócese cuando el perro encuentra al rascon por la diligencias con que busca, por el número de sus falsas paradas, y por la tenacidad con que la espera el ave, la cual se deja estrechar tanto algunas veces, que al fin la cogen; con frecuencia se detiene de pronto en medio de su fuga, y se agacha de tal modo, que el perro lleno de ardor en su seguimiento, le pasa por encima, pierde el rastro, y el rascon aprovechándose, segun dicen, de este instante de error de parte del enemigo, vuelve atrás y lo deja burlado. Esta ave no echa á huir hasta el último extremo, y entonces se remonta bastante alto antes de seguir una direccion cualquiera; pero su vuelo es pesado y no vá nunca muy lejos. Vése comunmente el sotillo donde se recogen, pero es inútil irlos á buscar allí, porque el ave, andando á pie muy aprisa, se encuentra ya á mas de cien pasos de aquel sitio cuando llega el cazador, y sabe suplir con lo rápido de su marcha lo lento de su vuelo: así es que se sirve mucho mas de sus pies que de sus alas, y cubierta siempre con la yerba ejecuta á la carrera todos sus viages y sus multiplicadas correrías por los prados y los campos. Pero cuando llega el tiempo de emprender el gran viage, halla, como la codorniz, fuerzas desconocidas que la ayudan en su larga travesia: toma el vuelo por la noche, y auxiliada de viento propicio, se dirige á nuestras

EL RASCON DE AGUA.

El rascon de agua corre por las orillas de las aguas estancadas con tanta celeridad como el de tierra por los campos; siempre se mantiene oculto del mismo modo entre las yerbas altas y juncos; y no sale de allí sino para atravesar las aguas á nado, y aun á la carrera, pues se le ve con frecuencia correr ligeramente sobre las anchas hojas de nenúfar que cubren las aguas estancadas. Abrese pequeñas sendas por medio de las yerbas altas, y en ellas se arman lazos, y se le coge con tanta mayor facilidad, cuanto que constantemente vuelve siempre á su guarida y por el mismo camino. En otro tiempo se servian para esta caza del gavilán ó del halcón, y lo mas dificultoso consistia en hacer salir el ave de su escondrijo; pues se está fija en él con tanta tenacidad como el rascon de tierra en el suyo: da el mismo trabajo al cazador, la misma impaciencia al perro, del cual huye con astucia, y no echa á volar sino al último extremo. Es con corta diferencia del tamaño del rascon de tierra; pero tiene el pico mas largo y rojizo cerca de la cabeza. Sus pies son de un rojo oscuro, aunque Ray dice que algunos individuos los tienen amarillos, y que esta diferencia proviene tal vez de la del sexo. El vientre y los costados están rayados transversalmente de blanquizco en campo negruzco, cuya disposicion de colores es comun á todos los rascones. La garganta, el pecho y el estómago son en este de un hermoso gris apizarrado, y el manto de un rojo-pardo aceitunado.

Vense los rascones de agua cerca de los manan-

tiales calientes durante la mayor parte del invierno: con todo, sus emigraciones, como las de los rascones de tierra, están sujetas á tiempos determinados. Pasan por Malta en la primavera y el otoño; y el vizconde de Querhoent los vió á cincuenta leguas de las costas de Portugal el 17 de abril, tan fatigados, que se dejaban coger á la mano. Gmelin los encontró tambien en las tierras bañadas por el Don; y Belon que los llama *rascones negros*, dice que son conocidos en todas partes, y que su especie es mas numerosa que la del rascon de tierra, á la cual llama *rascon rojo*.

Por lo demas, la carne del rascon de agua no es tan delicada como la de tierra, y sabe á fango como la de la polla de agua.

LA POLLA DE AGUA.

La naturaleza va pasando por gradaciones de la forma del rascon á la de la polla de agua, la cual tiene asi mismo el cuerpo comprimido por los costados, y el pico de figura semejante, pero mas corto, y con esto mas parecido al pico de las gallináceas. La polla de agua tiene tambien la frente desnuda de plumas y cubierta con una membrana espesa de cuyos caracteres se encuentran tambien vestigios en ciertas especies de rascones. Vuela igualmente con los pies colgando, y tiene del mismo modo los dedos largos como el rascon, pero guarnecidos en toda su longitud con un borde membranoso: diferencia que da á conocer el tránsito de las aves fisipedas cuyos dedos están desnudos y separados, á las palmipedas que los tienen guarnecidos y juntos por medio de una membrana

tendida desde uno á otro dedo. Este tránsito lo hemos visto ya bosquejado en la mayor parte de las aves de ribera, las cuales tienen este rudimento de membrana ya entre los dedos, ó ya entre dos solamente, esto es, entre el esterno y el del medio.

Los hábitos de la polla de agua corresponden á su conformacion: permanece en el agua mas tiempo que el rascon, sin nadar mucho, á no ser para pasar de una orilla á otra; siempre escondida durante la mayor parte del día entre los juncos, ó bajo de las raíces de los alisos, de los sauces y de los mimbres, solo se la ve al anochecer pasearse por las aguas, pero no frecuenta tanto los pantanos y las lagunas, como los rios y los estanques. Colocá su nido á flor de agua, y lo construye amontonando y enlazando muchos trozos de cañas y de juncos; la madre deja su nido á la caída de la tarde, pero cubre antes sus huevos con tallos de juncos y yerbas; luego que han nacido los polluelos echan á correr como los del rascon, y siguen del mismo modo tras de la madre, que los conduce al instante al agua; y de esta facultad natural nace sin duda la prevision que tienen los padres de colocar el nido tan inmediato á las aguas. Por lo demás, la madre cuida y oculta tan perfectamente su parva, que es muy difícil poderse la coger durante el cortísimo tiempo que está bajo su tutela; porque adquiriendo pronto los hijos la fuerza suficiente para gobernarse por sí mismos, dejan á su madre el tiempo necesario para producir y criar otra familia, y aun aseguran que hace con frecuencia hasta tres puestas al año.

Las pollas de agua dejan por el mes de octubre los paises frios y las montañas, y pasan todo el invierno en nuestras provincias templadas, cerca de los manantiales y en las aguas vivas, que son las últimas que se hielan. Así, la polla de agua no es precisamen-

te ave de paso, puesto que se la ve todo el año en diferentes comarcas; y todos sus viages se limitan, según parece, de las montañas al llano, y del llano á las montañas.

Aunque es poco viajadora y no muy numerosa en ningun pais, parece que la polla de agua fué colocada por los naturalistas en la mayor parte de las regiones conocidas, y aun tambien en las mas remotas. Cook las encontró en la isla Norfolk y en la Nueva Zelândia; Adanson, en una isla del Senegal; y Gmelin, en el llano de Mangasea en la Siberia, cerca del Jenisca, donde dice se hallan en gran número. No son menos comunes en las Antillas, en la Guadalupe, en la Jamáica y en la isla de las Aves, aunque no se encuentra agua dulce en esta última isla. Vense tambien muchas en el Canadá; y en Europa se encuentra la polla de agua en Inglaterra, en Escocia, en Prusia, en Suiza, en Alemania, y en la mayor parte de las provincias de Francia. Sin embargo, no estamos seguros de que todas las que indican los viajeros sean de la misma especie que la nuestra.

Las tres razas ó especies conocidas en nuestras comarcas pueden distinguirse por el tamaño. La especie mediana es la mas comun; la grande y la pequeña polla de agua, de la que habló Belon con el nombre de *pollita de agua*, son algo mas raras. La polla de agua mediana se acerca por el tamaño á un pollo de seis meses; su longitud medida desde el pico hasta la cola es de un pie y dos pulgadas, y desde el pico á las uñas de diez y seis y media á diez y siete y media pulgadas. El pico es amarillo en la punta y rojo en su base; la placa membranosa de la frente es tambien de este último color, lo mismo que la parte inferior de la pierna por encima de la rodilla; los pies son verdosos; todo el plumage es de color pardo-oscuro, matizado de blanco por debajo del cuerpo, y de

gris-pardo verdoso por encima; una raya blanca traza el contorno del ala; estando la cola levantada se ve un poco de color blanco en las plumas laterales de sus coberteras inferiores: todo lo restante del plumage es espeso, apiñado y guarnecido del plumon. En la hembra, que es algo mas pequeña que el macho, son los colores mas claros, las hondas blancas del vientre mas sensibles, y la garganta blanca. La placa frontal de los párvulos está cubierta de un plumon mas semejante á pelos que á plumas. Una polla de agua jóven que abrimos tenia en el estómago algunos restos de pececillos y de yerbas acuáticas, mezclado todo con piedrecillas; la molleja era muy gruesa y musculosa, como la de la gallina doméstica, el hueso del esternon nos pareció mucho mas pequeño que lo es generalmente en las aves: diferencia que, si no depende de la edad, podria confirmar en parte el aserto de Belon que dice que el esternon, como igualmente el isquion de la polla de agua, es de diferente forma que en las otras aves.

LA POLLITA DE AGUA.

No debe inferirse de este nombre diminutivo, que dió Belon á esta polla de agua, que sea mucho mas pequeña que la anterior, pues es muy poca la diferencia: con todo, se ha observado que en los mismos sitios se mantienen estas dos especies constantemente separadas sin mezclarse. Sus colores son con corta diferencia los mismos: únicamente encuentra Belon á esta una tinta azulada sobre el pecho, y dice que tiene el párpado blanco, que su carne es bastante

tierna, y que los huesos son delgados y muy frágiles. Nosotros tuvimos una de estas pollas de agua, que solo vivió desde el 22 de noviembre hasta el 10 de diciembre, aunque es verdad que no tomó en todo este tiempo mas alimento que agua. Teníamola encerrada en un pequeño gabinete que no recibía mas luz que por dos vidrios que habia en la puerta: cada mañana, á los primeros rayos del día, se tiraba repetidas veces á estos vidrios; todo lo restante del tiempo se escondia lo mas que le era posible, siempre con la cabeza baja; y si se la cogia á la mano daba algunos picotazos, pero sin fuerza; en esta dura prision no se la oyó dar ni un grito. Estas aves son generalmente muy silenciosas, y hasta ha habido quien ha dicho que eran mudas: no obstante, en estado de libertad despiden un pequeño sonido reiterado, *bri, bri, bri*.

LA GRAN POLLA DE AGUA.

Esta polla de agua debe deser comun en Italia, en las cercanias de Bolonia, puesto que los paranceros de aquella comarca le han dado un nombre vulgar (*porzana*). Es mayor en todas sus dimensiones que nuestra polla de agua comun. Su longitud, desde el pico hasta la cola, es de cerca de un pie y nueve pulgadas; la mandíbula superior del pico es amarillenta, y la punta negruzca; el cuello y la cabeza son tambien negruzcos; el manto es de un pardo castaño, y lo restante del plumage viene á ser como el de la polla de agua comun, con la cual, segun nos aseguran, se encuentra esta algunas veces en nuestros estanques. Los colores de la hembra son mas pálidos que los del macho.